

Jueves 16 de Diciembre de 2010

**Discurso del Presidente de El Salvador Mauricio Funes,
en La 36ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno**

Celebro este nuevo encuentro de nuestro Sistema de Integración que avanza con nuevo impulso hacia la consecución de nuestros objetivos comunes.

En apenas seis meses -desde junio, en San Salvador, en que convenimos el relanzamiento del proceso de unión de nuestros países- hemos dado pasos que evidencian la voluntad de todos de profundizar el trabajo común en torno de la agenda pautaada en aquella reunión extraordinaria.

Por ello, quiero expresar mi satisfacción por estos avances.

En primer lugar, quisiera señalar mi apoyo a la iniciativa de Guatemala y México QUE BUSCA facilitar el diálogo entre nuestros países hermanos de Costa Rica y Nicaragua.

Estoy convencido que ambos gobiernos seguirán esforzándose para resolver las controversias que los separan circunstancialmente y que encuentren una salida satisfactoria para ambas partes.

No olvidemos que las diferencias en el seno del SICA son, para nosotros, como discusiones en el seno de la propia familia y, por lo tanto, abogamos por que se resuelvan de forma armoniosa y entre hermanos, sin que sea necesaria la injerencia de otras instancias.

Quisiera continuar ahora con un breve retrato de los principales retos que compartimos como región.

Ustedes los conocen bien, pero me parece que merece la pena acotarlos, porque esos mismos retos determinan claramente cuáles nuestras prioridades y acciones más urgentes.

La pobreza y la desigualdad -causas básicas del atraso y la falta de oportunidades- han determinado que un tercio de la población salvadoreña, y buena parte de la población centroamericana, viva fuera de nuestras fronteras, en EEUU y Canadá, esencialmente, a donde han llegado para buscar el destino que no hallan en su propia tierra.

La matanza de septiembre en Tamaulipas, México, donde murieron 72 migrantes, nos ha mostrado la gravedad de este fenómeno, combinado con el accionar del narcotráfico y el crimen organizado.

Nuestra región es, sin dudas, una de las más pobres y la más injusta del planeta. Y es, además, la que registra el mayor índice de violencia y de inseguridad ciudadana. El fenómeno del crimen organizado nos conmueve a todos y no lo podremos enfrentar con posibilidades de éxito si no es de manera conjunta en toda la región e incluyendo en la tarea mancomunada a México.

En esto coincidimos con el Presidente mexicano, Felipe Calderón, y por ello acordamos coordinar acciones conjuntas en materia de combate al crimen organizado y de construcción de garantías para el respeto de los derechos humanos de los migrantes.

Pero aquí debo hacer una acotación: tampoco vamos a tener una región más segura construyendo un Estado carcelario. Ese fue el error de algunos proyectos de represión del delito, que inevitablemente y a la luz de los niveles actuales de violencia, han fracasado.

No nos equivoquemos: nada cambiaremos en este sentido si no reducimos la inseguridad social y económica. No basta, pues, erigir frente a la criminalidad a un Estado Penal, no basta fortalecer nuestras policías, construir más cárceles, aprobar leyes más drásticas o poner al ejército a realizar tareas de seguridad pública, si no aseguramos un ingreso mínimo a los ciudadanos y el acceso a bienes públicos, como salud y educación.

Eso es lo que debe entender la comunidad internacional y particularmente Estados Unidos, cuando insiste en apoyarse en los países de la región para enfrentar al crimen organizado y el terrorismo.

Con las autoridades del Departamento de Estado hemos hablado profundamente de esto y de la necesidad de avanzar en políticas comunes y concretas.

Más que una alianza para enfrentar al narcotráfico y cualquier expresión de crimen organizado, necesitamos construir una alianza para inventar un nuevo Estado Social, más allá del asistencialismo, que fortalezca la democracia, elimine la corrupción y libre la más fuerte batalla contra la pobreza.

En ese marco, el duro combate al crimen y el delito tiene un lugar esencial, desde ya.

En este sentido, Estados Unidos, en tanto aliado de las democracias de la región, debe revisar las prioridades con las que hasta ahora ha tratado los problemas fundamentales de la región, a la luz de los resultados que se han obtenido hasta el momento.

Sin menoscabo, por supuesto, de su énfasis en el combate del narcotráfico y del crimen organizado en general, reitero, su apuesta debe centrarse en el apoyo a las políticas de redistribución del ingreso, de generación de empleo y una renta mínima ciudadana.

Visión que también las élites empresariales locales deben compartir apoyando un mayor esfuerzo fiscal que le permita a los Estados nacionales contar con los recursos necesarios para asegurar una renta mínima a sus ciudadanos.

Estos temas: pobreza, violencia y migración constituyen un drama que, en verdad, ponen en jaque la gobernabilidad de nuestras débiles naciones. Quiero enfatizar, por ello, que es prioritario que el SICA, la OEA, las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional incorporen a la agenda de temas urgentes este drama.

Se equivocan quienes piensan que el problema del tráfico de drogas afecta tan solo a nuestra región.

Los grandes mercados consumidores no son precisamente nuestros países. Las mayores inversiones del lavado del dinero narco no se realizan en nuestra región, sino en otros países. Dicho de otro modo: nadie está fuera de esta buena batalla que libramos centroamericanos y mexicanos contra el crimen organizado y por la paz y seguridad de 150 millones de personas que habitan esta zona del continente.

Amigos y amigas,

La decisión en firme que hemos tomado para combatir juntos al crimen organizado ha determinado la puesta en marcha de una agenda, tanto regional como internacional, encaminada a lograr nuestro objetivo.

En ese sentido, por ejemplo, hemos iniciado acciones de coordinación con México y Estados Unidos y también hemos alertado a la comunidad internacional sobre la importancia de este problema.

Paralelamente, nuestros gobiernos han establecido reuniones en diferentes niveles para darle continuidad a ese esfuerzo y continuar avanzando. El último de esos encuentros fue la Reunión de Seguimiento del Mecanismo de Coordinación de Seguridad Regional MCSR-SICA, celebrada en esta misma ciudad hace tres días.

En una reunión anterior, que tuvo lugar en noviembre en San Salvador con los jefes y jefas de policía de la región, le planteaba a nuestros cuerpos de seguridad la necesidad de ir más allá de la formulación de declaraciones para comenzar a concretar planes conjuntos de inmediato.

Me alegró comprobar que tras esa reunión ya se crearon los primeros mecanismos de coordinación operativa. Como ya sabrán, contamos con equipos especializados de todos los países que cubrirán cuatro áreas esenciales: narcotráfico, trata de personas, lavado de dinero y robo de vehículos.

Ese es un primer paso importante, pero nuestro esfuerzo de coordinación debe traducirse cuanto antes en resultados que nos permitan atajar el crimen en toda la región y, muy especialmente, coordinar nuestros esfuerzos en las fronteras, por las que transita a diario el delito en sus diferentes formas.

Amigos, amigas:

Si queremos que nos ayuden debemos ayudarnos nosotros primero. Si deseamos obtener el financiamiento que nuestras propias finanzas nacionales no nos permiten; si queremos asesoramiento, apoyos logísticos y tecnológicos, etc., entonces demos nosotros los pasos necesarios para que nuestros aliados de todo el mundo vean que vamos en serio, que nada ni nadie puede detenernos en el combate al crimen organizado.

Ya hemos obtenido algunos resultados positivos gracias a la cooperación entre nuestros países y con organismos internacionales. Es el caso de los barriles con más de 15 millones de dólares procedentes del narcotráfico. Es el caso también de la reciente detención en Nicaragua de dos salvadoreños que transportaban dinero y, además, la detención de dos ciudadanos norteamericanos en mi país.

Son los primeros golpes y deseamos que sean una práctica continua para enfrentar a nuestro poderosos enemigo común. Por eso, tengo confianza en que la Reunión de Seguimiento del Mecanismo de Coordinación de Seguridad Regional MCSR-SICA, que se reunirá de nuevo en enero, avance rápidamente en la aprobación de su

reglamento y su marco conceptual.

A partir de ahí, deberemos pasar rápidamente al establecimiento de una agenda de trabajo conjunta. Asimismo, considero de vital importancia que el Grupo Ad Hoc, encargado de la Revisión, Priorización y Actualización de la Estrategia de Seguridad Regional, también avance rápidamente en la presentación del Plan de Acción con Costos.

Esta presentación está prevista para el primer trimestre del año entrante.

Este informe es un insumo fundamental para la Conferencia Internacional de apoyo de la Estrategia de Seguridad Regional, que se celebrará en Guatemala en ese mismo periodo, pues solo así podremos fundamentar ante la comunidad internacional cuáles son exactamente nuestras necesidades. Además quisiera, si me lo permiten, sugerir un paso más en materia de coordinación entre nuestros cuerpos de policía.

Quisiera proponer la creación de una mesa permanente de coordinación de acciones comunes, que nos permita realizar operaciones conjuntas, estrechar el cerco a los delincuentes y mejorar nuestra eficiencia. No quiero cerrar esta intervención sin referirme a otra necesidad acuciante de nuestras democracias. Me refiero al fortalecimiento de nuestras instituciones, y muy especialmente de aquellas relacionadas con este flagelo de la inseguridad.

Este es, de hecho, junto al combate al delito y la prevención, el tercer pilar de la Estrategia de Seguridad Regional, como ustedes saben. Y es fundamental porque, evidentemente, poco podremos hacer para combatir al crimen organizado si nuestras organizaciones son todavía vulnerables a su accionar. Me refiero a las fuerzas de seguridad, al Ministerio Público, a la Justicia, a las Aduanas, etc.

En ese sentido, mi país está impulsando un esfuerzo de depuración de los cuerpos de seguridad que nunca antes se había hecho en El Salvador y la experiencia nos brinda resultados muy positivos.

Sabemos que buena parte del éxito de este tipo de procesos depende de la voluntad política y estoy convencido de que todos compartimos este objetivo, por lo tanto tengo fe en que avanzaremos a la par, también en este proceso de fortalecimiento institucional. En realidad, si me permiten decirlo de esta forma, no tenemos muchas opciones. O avanzamos en la consolidación del Estado de Derecho o corremos el riesgo de convertirnos en narcoestados.

Hablamos, por tanto, de una cuestión de supervivencia. Esta es la razón por la que hemos planteado, y la OEA ha hecho suya, la iniciativa de que el tema central de la próxima Asamblea General, que se celebrará en El Salvador en julio próximo, sea la Seguridad y esta problemática que estamos exponiendo. Me parece que, como región, tenemos clara la hoja de ruta y, por lo tanto, estamos listos para avanzar en ella.

Muchas gracias, que Dios los bendiga